

CINCO ENSAYOS DE SOCIOLOGIA APLICADA

Escribe: OSCAR DELGADO

En la bibliografía sociológica de 1959, en Colombia, se registraron cinco ensayos de sociología aplicada. Tres de ellos fueron impresos en el anuario del Instituto Colombiano de Antropología (19), y los demás en dos folletos (15 y 18).

Como lo expresé en anterior ocasión, en la bibliografía sociológica de 1959 se destacan tres libros, a saber: "El campesinado colombiano", del padre Gustavo Pérez Ramírez, en primer término; la "Sociología General", de Abel Naranjo Villagas, y "Nariño", editado por la Seguridad Social Campesina del Ministerio del Trabajo.

En lo relativo a la sociología aplicada, Orlando Fals Borda revela sus investigaciones sobre el cambio socio-cultural en Saucío; Luis Duque Gómez, sobre el uso y la tenencia de la tierra en el municipio de Manta; los esposos Reichel-Dolmatoff, sobre la medicina popular en la aldea costeña de Aritama; Virginia Gutiérrez de Pineda, su ensayo sobre el mundo rural colombiano, y el SENA, sobre la mano de obra calificada en el país.

EL CAMBIO SOCIO-CULTURAL

Para la sociología tiene un gran valor el trabajo de Fals Borda; porque por vez primera en el país se aplican las más modernas teorías sobre el cambio, es decir, sobre la transformación de la sociedad y la cultura. El título del folleto (15), sin embargo, es incongruente con el contenido, ya que se pretende hacer extensivo al país el análisis cambiario de una veda, que podría ser un modelo típico para otras agrupaciones

o comunidades similares, mas no para la totalidad —y ello circunscrito al sector rural.

Las conclusiones tienen cierto margen de imperfectibilidad, lo que es explicable, porque la sociología y la antropología no disponen aún de métodos y técnicas certeros, que permitan determinar con precisión el cambio. La teórica del género se halla todavía en un estado experimental. Como es sabido, las tentativas iniciales sobre sociología del cambio comenzaron en 1922, con la obra de Ogburn, "Social Change", pero a la fecha están lejos de hallarse perfeccionadas. En "El hombre y la tierra en Boyacá", Fals aplicó la tesis del sociólogo norteamericano sobre el rezago cultural ("cultura lag"), con relación a la transformación inducida en ese departamento agrario, a causa de la instalación de la siderúrgica de Paz del Río.

El ensayo ha sido elaborado con auxilio de la teoría disponible en la fecha, ligada a sus observaciones personales en Saucío. Tres escuelas le han suministrado las bases al autor: la "estructural-funcional" de Durkheim y Malinowsky, actualizada por Gurvitch; la "verstehende" o sociología "comprensiva", de Dilthey y Max Weber (transformada por Becker en el método "interpretativo"), y los "niveles de integración", relacionados con el funcionalismo estructural. Este sincretismo metodológico concilia también las escuelas dinámica y estática.

Con tales herramientas, se registraron las variaciones ocurridas en Saucío desde 1950, con referencia a la historia anterior de la comunidad. En la investigación directa se han empleado tres técnicas: la de observación por participación personal, la de entrevistas dirigidas y la de encuestas por formularios. El fascículo que comentamos es un anticipo parcial de la monografía más amplia que el autor está preparando, en la que —dice— "espera perfeccionar el marco y enfocar mejor los conceptos".

Sobre la "velocidad" del cambio advierte que ha habido una aceleración del mismo en los últimos 25 años, "pero no podemos ofrecer ninguna conclusión, porque desgraciadamente no se ha descubierto una unidad o referencia específica que pueda medirla" (p. 24). En relación con la tipología etnológica referida a la cultura, dice el autor que no se trata de una comunidad mestiza, como él mismo lo había señalado en su "Peasant-Society", sino de una cultura hispanoide. "Los indios

chibchas —escribe— fueron compelidos, por medio de contactos selectivos y dirigidos, a abandonar su forma de vida y adoptar un “ethos” español... la cultura del grupo de Saucío, y la de la mayor parte de las gentes andinas de Colombia, no es mestiza sino una réplica muy fiel de la variedad hispánica de la cultura occidental. Es una cultura hispanoide. La dirección del cambio estuvo determinada por la vigorosa imposición del grupo español sobre el grupo chibcha, en tal forma que el “ethos” del primero desplazó al “ethos” del segundo”.

Concluye su estudio con el siguiente corolario: “Los cambios en el foco cultural parecen haber llevado a Saucío a nuevos niveles de integración. Es posible que la sociedad local esté pasando por el proceso de evolución social postulado por Maclver, en el cual el nivel de las costumbres comunales se desplaza por instituciones diferenciadas” (p. 34).

Por tratarse de la primera investigación seria que sobre este asunto específico se hace en el país, no sobra anotar que entre la notable bibliografía utilizada, se destacan las obras de Ralph Linton (“Estudio del hombre”, y como editor, en “El mayor valor del mundo” y “La ciencia del hombre y la crisis mundial”; de Maclver y Page, “Sociedad: introducción a su análisis”; la Sociología de Ogburn y Nimkoff; de R. K. Merton, La Teoría y estructura de la sociedad”; de Malinowski, la “Dinámica del cambio cultural”; de Margaret Mead, “Nuevas vidas para lo antiguo”, y de Becker y Boskoff, editores, “Teorías sociológicas modernas sobre continuidad y cambio”.

En Colombia, donde en sociología todo está por hacerse, Fals Borda ha logrado un buen resultado: crear la inquietud por la sociología del cambio, que nos va a permitir conocer la realidad del proceso evolutivo, y resolver los problemas del contraste entre las comunidades industrializadas y las rezagadas, así como evaluar sin pasión nuestro proceso de aculturación, es decir, los cambios culturales inducidos por el conquistador sobre el hombre aborígen y el mestizo, negro e indígena coloniales.

USO Y TENENCIA DE LA TIERRA

Luis Duque Gómez (19) publica su estudio socio-económico sobre el municipio de Manta (Cundinamarca) realizado en los

años de 1954-55 para la Seguridad Social Campesina del Ministerio del Trabajo. Para ello se sirvió de las estadísticas conocidas y de la encuesta directa hecha bajo su dirección por un equipo de funcionarios públicos. La importancia del estudio radica en la observación y análisis del exagerado minifundismo predominante en esta localidad, cuya distribución de la tierra está en la proporción de un 17% para las propiedades de más de dos hectáreas, y un 83% para las de áreas menores.

Según el autor, contrastan las formas primitivas de explotación agrícola con la pauperización progresiva del campesino, quien complementa sus ingresos con otras actividades, como la artesanal. El crédito está viciado por los préstamos usurarios de los particulares, en su gran mayoría, quienes cobran intereses de hasta 24%, en plazos máximos de un año. Por tanto, es urgente implantar un régimen más liberal en las instituciones crediticias oficiales que operan en ciertos medios —como Manta— en donde no es posible esperar que el patrimonio económico individual garantice el cumplimiento de las obligaciones que pueda contraer un campesino que sólo cuenta con la posibilidad de sus fuerzas de trabajo (p. 195).

Pero el crédito no debería otorgarse en papel moneda sino en forma de vivienda, asistencia técnica y campañas educativas. La escuela rural debería capacitar para el paso de la vida rural a la urbana, por las frecuentes migraciones hacia los focos de absorción de la mano de obra; por ello el plan de estudios debe cambiarse sobre bases más realistas y prácticas. Se necesita, además, un puesto de salud, para contrarrestar la institución tradicional del “curandero” y las “comadronas”. El exceso de minifundistas, al fin y al cabo propietarios, es un “campo abonado para la organización de un régimen de cooperativas, como uno de los medios más adecuados para la solución de los problemas económicos y culturales del campesino”.

EL PAIS RURAL

Virginia Gutiérrez de Pineda (19), nos ofrece un buen ensayo de interpretación del “País rural colombiano”, en una descripción general de los factores de educación, higiene y los valores culturales de la tierra. La autora ha aprovechado aquí la totalidad de las buenas investigaciones adelantadas hasta hoy, adecuadas a su propia experiencia sobre el mundo rural.

Y presenta una acertada síntesis, basada en el método deductivo.

Señala las valorizaciones básicas del mundo campesino, diferenciando el carácter estático y dinámico de las transformaciones en las regiones colombianas. Respecto a la aculturación aborígen dice que, al rededor del reparto inicial de la tierra en la Conquista y en la Colonia se fue cumpliendo el proceso sincrético aborígen-hispánico, coincidiendo con Fals Borda en que el mestizaje actual es “más hispánico que americano”.

De la tierra se desprenden los niveles sociales, no sólo por el aspecto económico sino porque su posesión se convierte en símbolo de poder, por lo que la actitud del hombre hacia la tierra llega en ciertos aspectos hacia su deificación. Sobre la educación, considera que “es necesario transformar la política educativa, tanto en sus planes como en las valoraciones que los origina; transformar y tecnificar su personal docente para una escuela campesina edificada para un mundo cultural concreto en Colombia”, revaluando el tradicional concepto sobre inercia e incapacidad del campesino para recibir y aprovechar la educación. Sobre higiene, observa la polaridad de la medicina popular, en el sector rústico, y de la medicina facultativa, en el urbano, que corresponden a dos momentos culturales diferentes. Cada sistema excluye forzosamente al otro. Ningún campesino consultará al facultativo, por lo que en el medio rural el médico y la autoridad no han podido eliminar al curandero. Hace un estudio de las enfermedades extra-naturales (mágicas y otras), de la morbilidad y su explicación popular, de las enfermedades higiénicas y fisiológicas culturales. “Mientras la cultura rural que los mantiene —concluye— no se transforme, persistirán indefinidamente como afortunados rivales de los médicos en el campo de la salud”.

Termina su estudio exponiendo el proceso dialéctico del cambio social, porque una cualidad básica de la cultura es la de constituir un todo dinámico en permanente proceso de transformación. Por una parte, hay “fuerzas impulsoras del cambio de las sociedades tradicionales, permeándolas paulatinamente y quebrando a la larga sus resistencias”, a tiempo que “los elementos mejor acondicionados del país se van viendo frenados en sus procesos de adaptación armónica a situaciones nuevas, por las fuerzas que aun resisten el cambio, representadas en

aquellas regiones cuyas instituciones y mentalidad, son inoperantes dentro del momento actual". Al final considera "necesario impulsar el cambio en las zonas estancadas, aprovechando la interrelación de las instituciones de la comunidad rural, creando los estímulos conjuntos que puedan promoverlo". (p. 80).

LA MEDICINA POPULAR

Con criterio científico, el tema de la medicina popular ha sido tratado por los esposos Reichel-Dolmatoff, Virginia Gutiérrez de Pineda y Arturo Escobar Uribe. La señora de Pineda también consagra a este asunto una de las tres partes en que dividió su ensayo sobre el mundo rural.

Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff (19) han realizado un importante trabajo de campo, en la aldea de Aritama, situada en la costa atlántica. Esta comunidad está formada por poco más de mil habitantes, que llevan una vida un tanto primitiva y viven de una economía agropecuaria y artesanal. El corregimiento carece de carretera, acueducto, luz eléctrica, puesto de salud, y ningún médico reside en él. El trabajo es el fruto de su permanencia durante un año, y el resultado es de gran utilidad para el sociólogo, el antropólogo, el médico higienista y el educador.

Se registran las creencias y prácticas populares relacionadas con las causas y curación de las enfermedades, es decir, lo que se denomina "medicina popular". Según los autores la medicina popular se deriva en gran parte de tradiciones greco-árabes e indígenas y están profundamente arraigadas en el pueblo colombiano, no sólo en las clases bajas sino que "penetra en los estratos más altos de la sociedad colombiana actual". (p. 202).

A la enfermedad, la población responde con sus tradicionales creencias, prácticas y actitudes. El estudio muy útil como ya se expresó, está dividido en tres partes: condiciones sanitarias y hábitos higiénicos, el organismo humano y el concepto de enfermedad (subdividido en conceptos populares de etiología, clasificación, profilaxis, diagnóstico y terapéutica) y la función social de la enfermedad.

También sobre la medicina popular y la magia, como elementos del folclor, versa el trabajo de Arturo Escobar Uribe (9). Es una interesante recolección en la fuente de oraciones, creencias y conjuntos, así como de canciones y romances de la poesía popular, debidamente evaluados y anotados.

LA SOCIOLOGIA INDUSTRIAL

No obstante el creciente proceso de desarrollo de la industrialización colombiana, no se conoce una sola investigación psicosociológica sobre los problemas humanos de la industria. La "fatiga", la "monotonía", la "racionalización" son algunos de los problemas de que apenas si se empieza a hablar entre nosotros. Los países anglosajones desde hace tres décadas han venido estudiando la cuestión y aplicando soluciones. Baste recordar los excelentes trabajos de los ya citados Elton Mayo, C. S. Myers y Georges Friedmann. Este último cree que las investigaciones psicotécnicas no deben corresponder tanto a las empresas mismas como al Estado, a efecto de obtener mayor imparcialidad en las recomendaciones de los psicotécnicos. Por otra parte, como dice Elton Mayo (Cf. "El efecto humano de la civilización), "es urgente que la industria conceda tanta atención a las investigaciones humanas como a las investigaciones industriales. Si ordena encuestas adecuadas —fisiológicas, psicológicas y sociales— la sociedad nada tiene que temer de la mecanización industrial". Otra suerte de problemas, que advendrán en breve hasta nosotros, son los relativos a la automatización o automatismo, estudiados principalmente por D. O. Woodbury en su libro.

En otro aspecto, en el socio-económico, hay que destacar la encuesta por el método de muestreo, hecha por el SENA sobre la mano de obra calificada en Colombia (18). Sus resultados nos permiten saber como, en un país con exceso de mano de obra, existe en cambio defecto de mano de obra calificada. De aquí la justificación de la existencia del SENA, aunque en verdad es todavía insignificante el número de trabajadores a quienes presta hoy ayuda técnica, desde el punto de vista de las amplias necesidades nacionales.

Esta importante encuesta fue realizada entre 4.360 establecimientos pertenecientes a las siguientes actividades econó-

micas: industrias manufactureras (36%), comercio (49%), y un 12% repartido entre servicios, construcción, transportes, electricidad y minería. Todas ellas ocupan en total alrededor de 250.000 trabajadores, comprendidos en la encuesta. Es Cundinamarca el departamento con mayores problemas en este sentido, ya que el 44% de la totalidad de los encuestados requería calificación, pero son las empresas medianas y pequeñas las que afrontan con más rigor y vastedad el problema. Las necesidades afectan principalmente a los artesanos y trabajadores ocupados en los diversos procesos de la producción y mantenimiento (54%), a los vendedores de comercio (19%) y a los empleados de oficina (15%); el 14% restante afecta a trabajadores de tipo diverso.

En el nivel de gerentes, directores y jefes de empresa, la mayor necesidad de calificación se refiere al comercio (39%), a bancos, seguros y bienes inmuebles (24%) y a industria manufacturera, minas, construcción y electricidad (18%). En el nivel de trabajadores, el problema alcanza eminentemente a los mecánicos operadores de máquinas-herramientas, a operarios de la confección de prendas de vestir, a electricistas y electrónicos, a trabajadores de textiles, a la construcción y a las imprentas, en este orden de prelación. En el sector agropecuario, el problema se agudiza en el caso de los mecánicos para la reparación y manejo de tractores y otras máquinas de combustión interna.

Anualmente se incorporan al mercado del empleo en el país, 180 mil trabajadores, distribuidos así: agricultura (53%), industria, construcción, electricidad, minería, transportes y servicios (31%), actividades no definidas (10%) y comercio (6%). En el sector industrial, el 53% corresponde a obreros y el 47% a empleados.

Este problema trata de resolverse con los precarios medios de formación profesional existentes en Colombia, entre ellos la enseñanza técnica suministrada por el Ministerio de Educación (industrial y comercial), la que ofrecen unas pocas empresas a sus trabajadores, y el SENA —que opera en Bogotá, Medellín y Cali— de cuyos centros docentes egresaron 1.225 estudiantes en 1958, cifra aún baja si se considera que la tasa anual de reposición de mano de obra es de 1.6%, y que las tasas de aumento del empleado son de 3.9% en la industria y 8% en el comercio.

BIBLIOGRAFIA SOCIO-ECONOMICA DE 1959

LIBROS NUEVOS

- (1) Gustavo Pérez Ramírez: "El Campesinado Colombiano". (Un problema de estructura). Centro de Investigaciones Sociales. Bogotá, 1959, 230 págs.
- (2) Milciades Chaves y otros: "Nariño". División Técnica de la Seguridad Social Campesina. Ministerio del Trabajo. Bogotá, 1959. (Carece de foliación).
- (3) Abel Naranjo Villegas: "Sociología General". Editada en mimeógrafo. Colegio del Rosario. Bogotá, 1959. 207 págs.
- (4) Julio Hincapié Santamaría: "Estructura Económica de Colombia". Editorial Universidad de Antioquia. Medellín, 1959. 456 págs.
- (5) Hernando Agudelo Villa: "Memoria de Hacienda", 1959. 4 vols. (Tomo principal y tres tomos anexos, así: Anexo I, Discursos y mensajes; II, Leyes y proyectos, y III, Reforma tributaria). Imprenta Nacional. Bogotá, 1959, 1.400 págs.
- (6) Mauricio Torres: "La naturaleza de la revolución colombiana". Editorial Iqueima. Bogotá, 1959. 157 págs.
- (7) Jorge Gaitán Durán: "La revolución invisible". (Apuntes sobre la crisis y el desarrollo de Colombia). Edic. Tierra Firme. Bogotá, 1959, 98 págs.
- (8) Otto Morales Benítez: "Política Laboral". Imprenta Nacional. Bogotá. 1959. 501 págs.
- (9) Arturo Escobar Uribe: "Rezadores y ayudados". (Influencia de la magia en el folclor). Imprenta Nacional. Bogotá, 1959.
- (10) Guido Wilde: "El Psicoanálisis". (Sentido de su ideología. Balance de su autoridad). Edit. Pío X, Ltda. Bogotá, 1959. 217 págs.
- (11) Vernon Lee Fluharty: "Dance of the millions". University of Pittsburgh Press. Pittsburgh, U.S.A. 1957. 336 págs.
- (11-A) Jesús Arango Cano: "Estados Unidos. Mito y Realidad. Librería Voluntad. Bogotá, 1959. 196 págs.

REEDICIONES

- (12) Alvaro Gómez Hurtado: "La revolución en América". 2º Festival del Libro Colombiano. Bogotá, 1959. 2ª edición.
- (13) Indalecio Liévano Aguirre: "Rafael Núñez" (biografía). 2º Festival del Libro Colombiano. Bogotá, 1959, 3ª edición.

- (14) Agustín Codazzi: "Jeografía (sic) física y política de las provincias de la Nueva Granada". 4 vols. Bogotá, 1958-59. Banco de la República, Archivo de la Economía Nacional 2ª edición.

FOLLETOS

(Los tres siguientes fueron impresos por "Departamento de Sociología de la Universidad Nacional". Bogotá, 1959).

- (15) Orlando Fals Borda: "La teoría y la realidad del cambio-socio cultural en Colombia". 44 págs.
- (16) T. Lynn Smith: "Sociología rural". (La comunidad y la reforma agraria). 46 págs.
- (17) Abbé François Houtart: "La mentalidad religiosa y su evolución en las ciudades".

OTROS LIBROS

- (18) SENA: "Informe sobre necesidades de mano de obra calificada en Colombia". 63 págs. Edic. SENA, 1959.
- (19) ICA: "Revista Colombiana de Antropología". Vol. VII. Imprenta Nacional. Bogotá, 1959. Contiene, entre otros trabajos, los ensayos de Virginia Gutiérrez de Pineda, Luis Duque Gómez y los esposos Reichel-Dolmatoff.